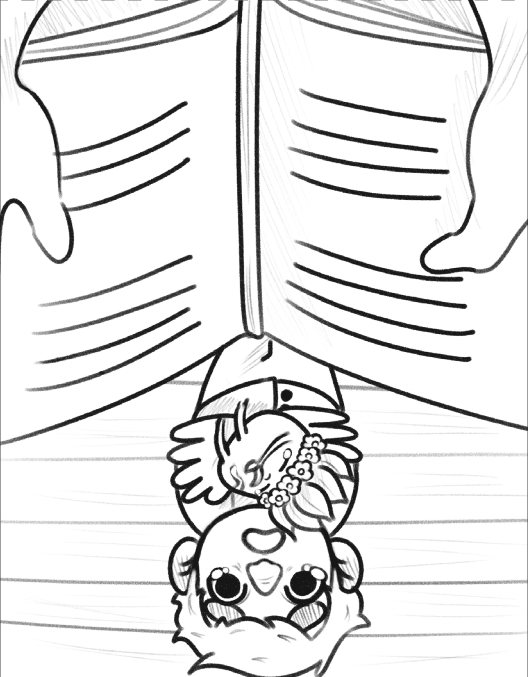




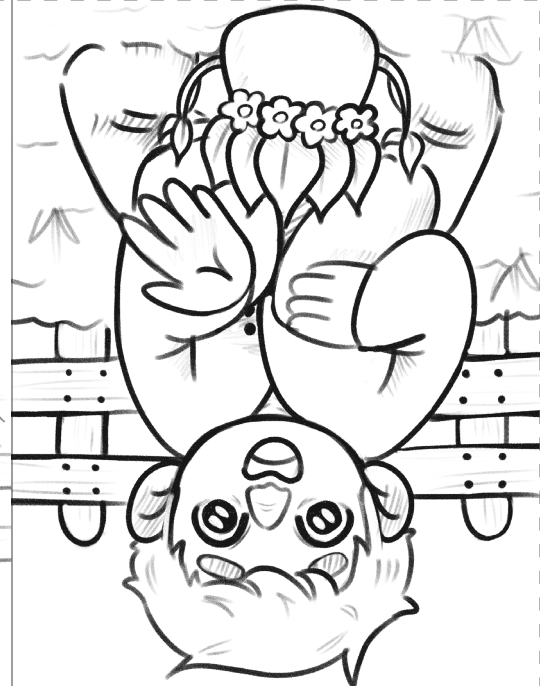
En la tierra se siente un pequeño relieve y la mandrágora alegre de nuevo se mueve, a casa regresan Bernardo y su hijo, y Jacobo aprende lo que su padre le dijo:



En casa de noche durante su lectura, hacia Bernardo Jacobo se apresura, con manos temblorosas se hace presente, y trae a su amiga agonizante e inconsciente.



El resto del día, Jacobo y su amiga, no paran de jugar y mover su barriga, pero se hace tarde y su padre lo llama, pues ya es justo cenar e ir... ¡a la cama!



Al verla amistosa y muy colorida, Jacobo sintió su compañía bienvenida, desobedeció a su padre, quien le advirtió, que la vida en la huerta: "siempre se sembró".

"La fauna y la flora pertenecen al planeta, y en ninguna jaula les gusta que las metan, cuando caprichoso el hombre quiere ser, a los seres vivos él hace padecer".



MANDRÁGORA

Una mañana como cualquier otra, Bernardo y su hijo a la huerta se asoman, el clima es propicio y el calendario correcto, y sembrar mandrágoras sería un acierto.



Como cualquier tarea antes de empezar, recordaron juntos qué hay que preparar, abono y semillas listas quedaron, y con rico desayuno sus panzas llenaron.



Al comenzar la tarea todo en orden iba, cuando Jacobo vio a una semilla viva, esta mandrágora en la tierra no cayó, y la pequeña de su sueño despertó.